



Resumen 018

DOI: 10.47550/RCE/MEM/31.43

Las Tierras en Proceso de Integración y Resistencia al Sistema Capitalista: Estudio Teórico y Demostración Empírica

*Edwin Ulises Piguave Espinoza*⁵

Información

Palabras clave:

centro-periferia, acumulación por desposesión, conflictos ecológicos, extractivismo, teoría de la dependencia.

Resumen:

Nuestro objetivo es encontrar una explicación estructural al permanente conflicto entre poblaciones, Estados, y transnacionales extractivistas en los territorios semiintegrados al capitalismo. Encontramos contradicciones estructurales irreconciliables entre las poblaciones y los Estados-transnacionales en cuanto a sus formas de distribuir y usar los recursos naturales, que vuelven inevitable la conflictividad. Estas contradicciones son solucionadas por el sistema capitalista destruyendo las culturas nativas y apropiándose de sus recursos por medio de la violencia y desposesión. Luego, se construyó una metodología para medir el nivel de conflictividad-desposesión en cada región planetaria. Los resultados mostraron que Latinoamérica es la región más afectada por esta problemática, y esta es la explicación a los perennes conflictos en sus selvas y zonas interiores. Por último, se encontró que aquellos territorios-poblaciones tienen un rol sistémico tan particular y distinto al de periferias, centros y semiperiferias que justificó la creación de una categoría terminológica propia: las Tierras en Integración-Resistencia. En 1977, los misioneros, Alejandro Labaka e Inés Arango, murieron atravesados por las lanzas de una tribu indígena en la Amazonia ecuatoriana (Zapata, 2017). Estos religiosos se habían internado en la selva aspirando apaciguar una escalada de violencia que, en realidad rebasaba el alcance de sus fuerzas, y que no se iba a detener ni siquiera con el pretendido éxito de su visita a la tribu involucrada, pues era tan solo un síntoma del inicio de un inevitable conflicto entre civilizaciones. Aquel conflicto Inter civilizatorio, ocurría por el encuentro entre los capitales empresariales de Occidente y los grupos humanos que, una vez contactados por el sistema capitalista, iban a resistir la integración de sus tierras a este.

Varias décadas después, en 2009, ocurrió una nueva masacre de colonos en la amazonia ecuatoriana, ejecutada por las tribus locales; y con causas bastante similares a las de eventos pasados. El ruido de los generadores de energía eléctrica de la compañía china Petroriental, habría molestado a los indígenas de las tribus Tagaeri o Taromenane, quienes emprendieron un ataque matando a una familia de colonos a punta de lanzas. Uno de los dirigentes indígenas declaraba que “El responsable de todo es el Estado. Que

⁵ Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador.



se respete territorio ancestral; taromenane y tagaeri no saben de límites” (El Universo, 2009). Años más tarde, los ánimos se volvían a encender, pues en 2018, el gobierno y los medios ecuatorianos informaban sobre la matanza de cinco indígenas de las tribus Tagaeri y Taromenane y decían que esta podría haber sido ejecutada por madereros ilegales que talaban los bosques del Parque Nacional Yasuní (El País, 2018).

Este tipo de conflictos violentos, entre seres humanos integrados y no integrados al sistema capitalista, no se reducen al territorio amazónico ecuatoriano, ni a las fechas presentadas, sino que, han sido recurrentes, tanto geográfica como temporalmente, en toda Latinoamérica. En este sentido, existen ejemplos interminables, recientes y del pasado, de asesinatos, tanto de colonos y trabajadores mineros, así como de miembros de tribus indígenas y líderes sociales opuestos a la actividad extractivista. En 2017, se reportaba en Brasil el asesinato de diez miembros de una tribu no contactada, presumiblemente a manos de mineros ilegales y buscadores de oro (Marrón, 2017). En 2020, el apu Arbildo Meléndez, líder indígena, que solicitaba la titulación de propiedad de los territorios de su poblado, fue asesinado en las selvas del Perú (Santos, 2020); desde hacía tiempo sus reclamos entraban en conflicto con los intereses de las madereras. Medios electrónicos reportaban que con ese iban ya nueve asesinatos de líderes indígenas, desde 2013, por causas relacionadas con la defensa de la tierra y el ambiente (Carrillo et al. 2020). Quizá, el caso más conocido de asesinato a un líder social, originado por los conflictos entre extractores y defensores de la tierra-ambiente, sea el de Francisco “Chico” Mendes, en 1988. El asesinato había emprendido una campaña contra la tala de árboles en la selva amazónica brasileña que resultó muy incómoda para las empresas madereras, las cuales, según Mendes, contaban con la aquiescencia del Estado. Al respecto, Mendes, al saberse perseguido, había dicho poco antes de su asesinato:⁴

“Sólo quiero que mi muerte sirva para acabar con la impunidad de los matones que cuentan con la protección de la policía de Acre (estado de Brasil donde nació) y que desde 1975 han matado en la zona rural a más de 50 personas como yo” (Rincón, 2016).

Pero, asimismo se puede decir, que este tipo de violencia entre el capitalismo extractor y sus recién contactados, ha tenido manifestaciones aún más brutales, ha afectado a muchas más personas, y ha sido recurrente también en otras tierras distintas a las latinoamericanas y en otras épocas anteriores a las mencionadas. En 1904, la lectura del “Informe Casement” reveló ante el parlamento británico los abusos de las empresas del caucho y de los ejércitos europeos hacia la población nativa en el Congo (Casement, 2018). Estos abusos incluían mutilaciones de miembros, violaciones sexuales y crucifixiones, ejecutados de forma tan masiva que sus víctimas directas e indirectas se cuentan por millones.

Pocos años después, aproximadamente en 1906, Casement reportaría también los abusos de la empresa británica Anglo-Peruvian Amazon Rubber Co, en Sudamérica. Esta empresa operaba con mano de obra esclava reclutada a la fuerza entre las tribus de indígenas peruanos y colombianos, previamente desposeyéndolos de sus tierras y pertenencias. Los abusos incluían prostitución forzosa, violaciones infantiles y demás horrores que a juicio de Casement, superaban a los del Congo. Lo cierto es que, todos estos episodios de violencia inter-civilizatoria fueron provocados por el avance geográfico del sistema capitalista. Si se atiende a sus recurrencias y a sus causas estructurales, los hechos narrados fueron y son conflictos entre las poblaciones no integradas plenamente a ese sistema y los Estados-transnacionales que quieren integrar sus tierras y recursos para dar vida a capitales sobre acumulados en algún banco de alguna parte del mundo desarrollado.

Entonces, podemos plantear la siguiente hipótesis: El permanente estado de conflicto en las tierras no integradas o semi integradas al capitalismo, que enfrenta a los pobladores recientemente contactados por el sistema con las poderosísimas transnacionales extractoras y los Estados que las avalan, es una de las dialécticas estructurales e inevitables del avance geográfico del capitalismo, sobre todo en el área de su periferia.

A partir de esta idea base, desarrollaremos un análisis teórico, luego estudiaremos empíricamente este fenómeno, y así estableceremos categorías y conceptos, conclusiones y recomendaciones, para tratar este tema desde puntos de vista estructurales.

Existe mucha evidencia para justificadamente decir que, como norma general, los Estados nacionales, toman bando a favor de las transnacionales capitalistas en estos conflictos, facilitándoles el despojo de las tierras indígenas. Un ejemplo de esto fueron las concesiones de tierras habitadas por indígenas, hechas por el gobierno mexicano entre 2000 y 2012. El gobierno mexicano concesionó unos 2 millones de hectáreas de las 28 millones identificadas como tierras indígenas, principalmente para minería metálica. Con esto, los indígenas habrían perdido el 17% de su territorio (Boege, 2013). En muchos de estos casos, las corporaciones solo pagaron \$0,31 por hectárea concesionada (Valladares, 2017) en un inexplicable mal negocio para el Estado mexicano, que hacía ver más aberrante el despojo de los indígenas. Este tipo de políticas de despojo “barato”, impulsadas por el gobierno mexicano, podrían considerarse netamente neoliberales; pero, es importante aclarar, que incluso cuando movimientos de proclamas progresistas, que se auto califican como antiimperialistas, han llegado al poder dentro de los países afectados por esta problemática.⁵ Es que el conflicto, la violencia y el despojo, siempre aparecen junto al extractivismo en las



zonas no integradas al sistema. Las corporaciones y Estados siempre amenazan a las poblaciones con las armas o con las leyes y la cárcel; ejemplos históricos, viejos y recientes, los hay por cientos. Es muy difícil para las poblaciones nativas librarse del acoso del sistema capitalista que explora sus territorios buscando recursos; parecería existir una especie de “maldición de la abundancia”, un determinismo que aparea riqueza y violencia en estas tierras. Como dijo Victoria Tauli-Corpus, presidenta del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU, “Buena parte de la riqueza petrolera, gasífera y mineral sin explotar del mundo yace bajo tierras indígenas” (Rizvi, 2009). Por tanto, podría decirse que la geografía condena a las poblaciones indígenas a la constante agresión y despojo por parte de las transnacionales capitalistas extractoras.

Los eventos hasta ahora narrados podrían parecerle a la mayoría de los lectores, sucesos anecdóticos, esporádicos, parte de la crónica roja y sin mayor trascendencia histórica. Lo cierto es que, conflictos de esta naturaleza tienen cientos de miles de replicas en el pasado, y no muchas menos en el presente, que evidencian un contenido estructural y sistémico dentro de esta problemática. Entonces, para empezar a estudiar este tipo de conflictividad, debemos considerarla parte de un largo proceso histórico y sistémico. Luego, para caracterizar la dinámica principal que anima estos conflictos sistémicos, debemos emprender dos tareas: Primero, reconocer a sus dos actores siempre presentes; estos son, las poblaciones nativas o indígenas y las empresas transnacionales aliadas a los Estados. Segundo, debemos identificar el fenómeno que los obliga a relacionarse, es decir, la dialéctica que los mueve; esto se hará en el apartado de la discusión teórica.

Por tanto, vistos desde esa óptica, estos hechos llevan a varias preguntas de investigación: ¿Por qué a estas alturas del siglo XXI, en un mundo supuestamente descolonizado, siguen aconteciendo este tipo de conflictos entre tribus indígenas y pobladores-empresas occidentalizados? ¿Tienen algo que ver estos conflictos, del interior de las selvas amazónicas y africanas, con lo que sucede en las lejanas oficinas de las compañías financieras de Nueva York, que abastecen de capitales a las empresas extractoras? ¿Están estos conflictos provocados por alguna causa estructural e inevitable, que surja de alguna dinámica del sistema capitalista?

Bibliografía

- BOEGE, Eckart. “La minería industrial en territorios bioculturales de los pueblos indígenas El despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo XXI”. La Jornada de Oriente. 2020. [3 de julio de 2020]. Disponible en: <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/la-mineria-industrial-territoriosbioculturales/>
- CARRILLO, Jorge; CÁRDENAS, Clarys; ATAMAIN, Yanua; SANTOS, Geraldine; ZAPATA, Ralph. (2013). “Morir por la tierra: nueve indígenas asesinados en la Amazonía desde el 2013” Ojo Público. 2020. [13 de mayo de 2020]. Disponible en <https://ojo-publico.com/1779/morir-por-la-tierra-indigenas-asesinados-en-la-amazonia>
- CASEMENT, Roger. (2018). The Casement Report. BoD–Books on Demand. 37
- EL PAÍS. (2018). “Matanza de indígenas en una zona maderera de la Amazonia ecuatoriana”. El País.. [13 de mayo de 2020]. Disponible en https://elpais.com/internacional/2008/02/19/actualidad/1203375605_850215.html
- EL UNIVERSO. (2009). “Matanza en Oriente sería por petroleras”. El Universo. [13 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.eluniverso.com/2009/08/16/1/1447/matanzaorienteseria-petroleras.html>
- MARRÓN, Anna Josa. (2017). “Brasil investiga una masacre de indígenas amazónicos”. El Periódico. [13 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20170930/brasil-investiga-una-masacre-deindigenas-amazonicos-por-mineros-de-oro-6280664>
- RINCÓN, María Camila. (2016). “La cruzada de Chico Mendes”. Pacifista. [14 de mayo de 2020]. Disponible en <https://pacifista.tv/notas/la-cruzada-de-chico-mendes/>
- RIZVI, Haider. (2009). “INDÍGENAS: Despojados de sus tierras y sus recursos”. IPS, Inter Press Service. [14 de mayo de 2020]. Disponible en <http://www.ipsnoticias.net/2009/05/indigenas-despojados-de-sus-tierras-y-sus-recursos/>
- SANTOS, Geraldine. (2020). “Crimen en la Amazonía: asesinan a líder indígena Cacataibo en Huánuco”. Ojo Público. [13 de mayo de 2020]. Disponible en <https://ojopublico.com/1757/crimen-en-la-amazonia-asesinan-lider-indigena-en-huanuco>
- VALLADARES, Laura. (2017). “El despojo de los territorios indígenas y las resistencias al extractivismo minero en México”. E-Cadernos CES, [9 de julio de 2020]. Disponible en <https://journals.openedition.org/eces/2291>
- ZAPATA, Belén. (2017). “30 años de la muerte del obispo Alejandro Labaka y de la religiosa Inés Arango en la Amazonía”. El Universo. [15 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/07/21/nota/6291253/30-anos-muerte-alejandrolabaka-e-ines-arango>